

*Un amigo*

Desde tiempos de la universidad conozco a Gabriel Cisneros. Soy testigo de su patriotismo, de su hombría de bien y de su condición de gran jurista y de magnífico parlamentario. Su muerte tras una enfermedad cruel y destructiva me exige moralmente dar un testimonio de afecto y de respeto. Siempre fue un buen amigo, un magnífico compañero en el debate sobre la elaboración de la Constitución y una persona que nunca se unió a voces depredadoras que consideraban a los adversarios como enemigos. Jamás participó de la dialéctica del odio. Descanse en paz. Para los que le hemos conocido ha dejado un ejemplo de dignidad y de bondad.— **Gregorio Peces-Barba Martínez**, catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad Carlos III de Madrid.